[4] A este respecto, véase el libro de Mircea Eliade *Lo sagrado y lo profano*.

[5] "Rompía el día. En la desfigurada calle / me dejó él, con una especie de despedida, / y se desvaneció al sonar la sirena." (Tr. de José María Valverde). Nótese que tanto en el texto de Eliot como en el de Cernuda el poeta se encuentra con un vago conocido en una calle gris. Algo une a los dos hombres y el segundo termina desapareciendo de manera fantasmal.

El torrero del faro y la eterna permanencia

J.V.Foix (1893-1987)

El farero, de mil bigotes —nunca pude saber cuál era el suyo—, me preguntó si, por una noche, quería encargarme de la luz. Subimos a la torre, me enseñó el mecanismo y me dio las llaves. Al ponerse el sol, yo aparejaba y echaba a andar según prescripción y norma. De momento, me hechizaba el paso de los haces luminosos por las viñas —se diría que verdeaban igual que al mediodía—, por los pinares que se recortaban al fondo de la claridad y por las rocas. Pero lo que me sorpendió —maravilla, prodigio, magia— fue darme cuenta de que, al estallar la oscuridad, al ser tocada la noche, el haz de luz se proyectaba, cada vez, en un país nuevo, en paisajes inesperados, en islas no previstas, en parajes de fábula y conseja. No soy milagrero; pero os digo que allí donde se proyectaban los haces de luz del faro, regulares y monótonos, apareía siempre lo increíble, como si la roca de la torre, después, surcara, a velocidad no fácil de concebir, todos los mares del mundo y cerca de la orilla. Hubo momentos en los que creí que la roca y el castillo eran una nao que navegaba según un proyecto maduro y germinativo. Las costas con sus puertos y ciudades, los estrechos y los escollos evocadores o terribles, las islas ilustres y fecundas, los promontorios y las playas famosas; y, también, el Archipiélago con el Templo, las Columnas, la Estatua y el Olivo. ¡Como en pleno día, y yo, completamente solo, dominando el misterio! Hoy descubrí el secreto de la fidelidad de los fareros a su profesión dura y responsable. Ellos, solitarios, son los videntes de lo que fue y lo que será. Cada noche y cada minuto, el haz luminoso les muestra la eterna permanencia.

Traducción de Aurelio Asiain